

EL CAMPO ETNOLINGÜÍSTICO HOY APORTES PARA PENSAR LABOR DISCIPLINAR EN EL PAISAJE ANTROPOLÓGICO

Caruso, Martín

Universidad Nacional de Rosario - Universidad Nacional de Quilmes

martincarusol38@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo indaga en el estado actual del campo de la etnolingüística, denominación bajo la cual confluyen los intereses de antropólogos y antropólogas que, desde el Departamento de Etnolingüística de la UNR, se preguntan acerca de las intrincadas relaciones entre lenguaje, cultura y pensamiento. Focalizaremos sobre una perspectiva que la asume como disciplina interdisciplinaria e indagaremos en los avatares que hoy atraviesa.

Palabras clave: antropología; etnolingüística; campo; lenguaje; interdisciplinariedad.

ABSTRACT

This paper explores the current state of the field of ethnolinguistics, a term that brings together the interests of anthropologists from the Department of Ethnolinguistics at UNR, who question the intricate relationships between language, culture and thought. We will focus on a perspective that embraces ethnolinguistics as an interdisciplinary discipline and investigate the challenges it faces today

Keywords: anthropology; ethnolinguistics; field; language; interdisciplinarity

RÉSUMÉ

Cet article explore l'état actuel du domaine de l'ethnolinguistique, terme qui regroupe les intérêts des anthropologues du Département d'ethnolinguistique de l'UNR, qui s'interrogent sur les relations complexes entre langue, culture et pensée. Nous nous concentrerons sur une perspective qui considère l'ethnolinguistique comme une discipline interdisciplinaire et explorerons les défis auxquels elle est confrontée aujourd'hui.

Mots clés: anthropologie; ethnolinguistique; domaine; langue; interdisciplinarité.

Introducción

En este trabajo abordamos el campo etnolingüístico asumiéndolo como un ámbito interdisciplinar cuyo anclaje epistemológico, situado en la antropología, hace que sus objetos de estudio, métodos y técnicas obedezcan a intereses antropológicos, asumidos desde la perspectiva que entiende al lenguaje como herramienta (dinámica) de la cultura (Duranti, 2000).

La denominación “etnolingüística”¹ refiere al modo bajo el cual se nombró a esta orientación metodológica en el marco de la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes, al momento de departamentalizar la carrera. Es en el Departamento de Etnolingüística donde se forman antropólogos y antropólogas que, al elegir esta orientación, dirigen sus intereses profesionales y, por lo tanto, su formación teórico-metodológica sobre las intrincadas relaciones entre lenguaje, cultura y pensamiento.

En ese sentido, en un primer apartado haremos un recorrido ubicando la disciplina en el marco de la antropología sintetizando algunas implicancias disciplinares, clivajes y aportes teóricos significativos, avanzando sobre el punto de vista asumido.

A partir de ello, en el segundo apartado, desarrollamos algunos elementos centrales de la perspectiva de trabajo de Alessandro Duranti (2000) quien describe los lineamientos de la que él denomina “antropología lingüística” y que, conceptualmente, nos permite cimentar los supuestos de nuestro trabajo etnolingüístico.

Así, en el tercer apartado nos dedicamos a profundizar, algunos aportes teóricos relevantes que permiten identificar la impronta etnolingüística de nuestro departamento², fijando coordenadas que materializan el horizonte disciplinar.

Hacia el final del texto, exponemos algunas reflexiones finales acerca del recorrido trazado, dejando planteadas algunas preguntas que surgieron a medida avanzamos en la escritura junto a posibles desafíos que emergen de nuestra práctica cotidiana en tanto antropólogos formados en etnolingüística.

1. Del lugar en el paisaje antropológico

La etnolingüística y/o antropología lingüística posee fundamentos que la han consolidado como disciplina científica, es decir, un ámbito que se compone de “objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones considerada como verdaderas, un juego de reglas y de definiciones, de técnicas e instrumentos” (Foucault, 1992: 18) y, que permiten, fundamentalmente, *organizar un punto de vista*, lo cual implica conocer determinadas prácticas lingüísticas y de pensamiento que son propias de un campo en particular y a partir de las cuales participamos en la convención discursiva de ese espacio.

Por lo tanto, resulta primordial comprender, como explicara Saussure, que el punto de vista crea al objeto ya que permite tomar una dirección en concreto. Orienta la

¹ La raíz del término etnolingüística proviene de cierta “preferencia”, en palabras de Duranti (2000), en el ámbito académico europeo, donde la disciplina comienza a dar sus primeros pasos, ligado a la denominación más general de “etnología” antes que antropología. No nos interesa en este trabajo profundizar en los vaivenes históricos en torno a la nomenclatura disciplinar, simplemente, aclaramos esta cuestión terminológica a modo de que el lector pueda tener una imagen clara de nuestro lugar de trabajo. Para quien le interese profundizar en el debate acerca de la nomenclatura disciplinar recomendamos el apartado *Definiciones*, del capítulo 1: “*El ámbito de la antropología lingüística*” en *Antropología Lingüística* (2000) de Alessandro Duranti.

² Desde el año 2020 nos desempeñamos como docentes de la cátedra Taller de Tesina de la Orientación Etnolingüística de la Licenciatura en Antropología, FHya UNR.

relación que un objeto guarda con quien investiga, permitiendo establecer los supuestos epistemológicos que guían la relación entre sujeto y objeto de conocimiento. Además, allana el camino para comprender de qué modo se produce un conocimiento que pueda considerarse válido para ese abordaje, es decir, cuál es la metodología apropiada para un tratamiento conforme a la delimitación del objeto realizada.

Por lo cual, entendemos que los objetivos disciplinares dependen de los paradigmas de investigación en que se inscriben, ya que cada uno condensa la memoria cultural disciplinar en determinado momento histórico, que se plasma en la “verdad del producto”, digamos, en la verdad científica,

“particulares condiciones sociales de producción; es decir, más precisamente, en un estado determinado de la estructura y el funcionamiento del campo científico. El universo “puro” de la ciencia más “pura” es un campo social como otro, con sus relaciones de fuerza, sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus ganancias, pero donde todas estas invariancias revisten formas específicas.” (Bourdieu, 1994: 131)

Asumir que lo que un punto de vista es depende del paradigma de investigación adoptado implica considerar que las culturas particulares que ellos subsumen determinan diversas formas de representar el mundo y, diversas instancias de validación retórica de saberes. En ese sentido, los puntos de vista en los campos del saber generan ramificaciones que, a través del tiempo, consolidan el interés por unos problemas disciplinares en detrimento de otros. Coincidimos con Foucault cuando expone que

“en una disciplina [...] lo que se supone al comienzo, no es un sentido que debe ser descubierto de nuevo, ni una identidad que debe ser repetida; es lo que se requiere para la construcción de nuevos enunciados. Para que haya disciplina es necesario que haya posibilidad de formular, y de formular indefinidamente, nuevas proposiciones.” (Foucault, 1992: 19)

En ese sentido, al abocarnos al lugar en el “paisaje antropológico” examinamos algunas cuestiones planteadas por G. R. Cardona en su texto *Los lenguajes del saber* (1994) interesantes para tener un panorama arduamente construido del desarrollo más que disciplinar, diríamos, de la relación entre antropología y lingüística a lo largo del tiempo. No ahondaremos en los cambios en la nomenclatura disciplinar, qué intereses u objetivos persiguió década tras década y a través de qué metodologías, como hace Cardona ya que no es pertinente a nuestro trabajo realizar una historiografía de la disciplina, sino que tiraremos de algunos hilos del texto que nos permitan pensar la disciplina en el paisaje antropológico.

Cardona nos resulta atractivo para recuperar, inicialmente, una idea que retoma de Hymes: “existe un campo distintivo, la antropología lingüística, condicionado como otros subcampos de la lingüística y la antropología, por ciertos cuerpos de datos, antecedentes nacionales, figuras rectoras y problemas favoritos” (Cardona, 1994: 28) y continúa “es la actividad de aquellos cuyas preguntas sobre la lengua están modeladas por la antropología. Su alcance [...] está definido por el activo interés antropológico en los fenómenos lingüísticos” (Cardona, 1994: 28). Agregando finalmente: “la antropología lingüística puede definirse como el estudio del lenguaje dentro del contexto de la antropología” (Cardona, 1994: 28).

Más allá de la descripción terminológica que el autor realiza a partir de aquí, que implica mayoritariamente intereses ya obsoletos o demasiado vinculados a los estudios lingüísticos, esa primera idea nos sirve para dejar sentado un eje, un indicio de hacia

dónde dirigir nuestra mirada. Indicio que Cardona articula con intereses de algunos de los grandes apellidos de la antropología clásica, mostrando la existencia de una raíz de problemas de interés, primero, con las preocupaciones de Boas y Malinowski -distintas entre sí- acerca de las relaciones entre lenguaje y antropología, entre lengua y cultura. En el sentido de valorizar la descripción de lenguas nativas. Boas fue el primero en integrar el estudio científico de las lenguas con la cultura. Malinowski se da cuenta de la importancia de comprender la lengua nativa mientras hace trabajo de campo y luego dedicará algunos trabajos a enfatizar en la importancia de aprender la lengua nativa y a diagramar una teoría etnolingüística.

Sapir irá un poco más allá de pensar la lengua como mero instrumento para conocer una cultura y propone algo sumamente importante, en palabras de Cardona, “es el trámite entre el individuo y su cultura: el mismo mundo real no está enteramente dado de manera objetiva, sino que está en gran parte construido sobre la base de los hábitos lingüísticos del grupo” (Cardona, 1994: 37) y sigue: “los mundos en que viven diferentes sociedades son mundos diferentes y no simplemente el mismo mundo con diferentes etiquetas” (Cardona, 1994: 37). Por su parte, Worf en línea directa con lo anterior expone que “la lengua que hablamos modifica y modela nuestra conducta” (Cardona, 1994: 37).

Levi Strauss, como nos recuerda Cardona, “fue el primer antropólogo en darse cuenta de las posibilidades de aplicar la lingüística estructural a la antropología” (Cardona, 1994: 41). Levi Strauss entra en contacto con Roman Jakobson³ y por medio de él al estructuralismo y a los trabajos de Trubetzkoy sobre fonología⁴. La escuela de Praga, que en aquellos años de posguerra era la que estaba más avanzada y de moda, marcaba tendencia, estilo. Lo interesante de Levi Strauss, es que él entiende que la lingüística *le sirve* al antropólogo como metodología en un procedimiento de análisis de “hechos comunicativos” y, pensando en los intereses investigativos de las ciencias antropológicas, concibe de esta forma el rol de la lingüística o su relación con nuestra

³ Un ejemplo característico de la relación que empieza a establecerse entre la lingüística estructural y la antropología se ve plasmado en el capítulo 1 de *Ensayos de Lingüística General* (1974) de Roman Jakobson, titulado “*El lenguaje común entre antropólogos y lingüistas*”. En ese apartado, que originalmente fue el discurso de clausura del Congreso de Antropólogos y Lingüistas de 1952, realizado en la Universidad de Indiana, EE UU., Jakobson explora la conexión entre la antropología cultural y la lingüística abonando la idea de que comparten un terreno en común y enfatizando en consolidar una colaboración “esencial” para la comprensión de las complejas y profundas relaciones entre lengua y cultura. En ese sentido, Jakobson sostiene que no puede entenderse la lengua separada de la cultura, sino que forma parte de la vida social de un grupo. Además, se refiere a la lengua como un ejemplo fundamental de signos, particularmente de símbolos, lo cual fortalece la concepción de la naturaleza semiótica de la lengua y su papel en la construcción de significado cultural.

⁴ Trubetzkoy fue una figura central de la Escuela de Praga, destacándose por sus aportes en relación al desarrollo de la fonología como disciplina independiente de la fonética. Algunas de sus ideas más atractivas involucran la concepción de los fonemas en tanto conjuntos de “rasgos distintivos”. A su vez, centró su análisis en el estudio de sistemas fonológicos a través del concepto de “oposición” entre fonemas, llamando la atención sobre su capacidad de “neutralización”. Otro de sus aportes fundamentales fue considerar al sistema fonológico de un idioma como una estructura altamente organizada e independiente, donde cada elemento (fonema) obtiene su valor en la relación con los demás. A simple vista, podemos entender por qué este autor tuvo impacto en Levi Strauss. Muchos de los conceptos clave que luego funcionarán en el engranaje del estructuralismo de Levi Strauss, tienen un lazo profundo con los estudios de Trubetzkoy. Para conocer su obra se recomienda la lectura de su trabajo principal (e incompleto): *Principios de fonología*, publicado de manera póstuma en 1939. Quien desee profundizar en sus aportes desde trabajos más recientes, recomendamos los siguientes: “*Reseña a Trubetzkoy*” (2019) de Montijo, M. y otros. y, “*Trubetzkoy y Jakobson: un abordaje científico del significante lingüístico*” (2018) de Vicente Masip, por mencionar algunos.

disciplina, aportando al desarrollo teórico de la antropología lingüística o etnolingüística: “como en la sociedad existen otros niveles de comunicación (sistemas económicos de intercambio, sistemas de parentesco, etc.) la lingüística será un componente metodológico de una ciencia del hombre “más general” (Cardona, 1994: 43) y agrega Cardona, apropiándose de la siguiente y maravillosa cita de Levi Strauss en Antropología Estructural (1980):

“una antropología entendida en el sentido más amplio, es decir, un conocimiento del hombre que asocie diferentes métodos y diferentes disciplinas y que un día nos habrá de revelar los secretos factores que mueven a ese huésped presente entre nosotros sin que lo hayamos invitado a nuestras discusiones: el espíritu humano.” (Levi Strauss, 1980 en Cardona 1994: 43).

Retomando la línea argumental que planteamos al comenzar el recorrido por el trabajo de Cardona, lo interesante de la postura de Hymes, así como de Levi Strauss es que ponen el ojo sobre una futura disciplina que, más allá del nombre, superará “está fase de transición” en la cual cada uno quiere enaltecer un enfoque o el otro, etno - psico- socio, etc.; divisiones que se justifican sólo históricamente y en el futuro augura una especie de integración de objetivos, a través de una disciplina “madura” y de claro matiz interdisciplinar al ponerse en juego diversos enfoques en la persecución de ciertos objetivos.

Con esta premisa, en el apartado que sigue avanzamos sobre la perspectiva de Alessandro Duranti (2000) para explicar la labor de la antropología lingüística, su planteo teórico y su lugar en el marco de la antropología.

2. Del quehacer disciplinar: una perspectiva posible

Duranti asume como propia la nomenclatura disciplinar “antropología lingüística” y no se dedica demasiado tiempo a revisar esta cuestión, entiende, como nosotros, que no es un ítem relevante. A menos que quisiéramos hacer un estudio historiográfico, cronológico de cómo este tipo de disciplinas fueron cambiando a lo largo del tiempo.

Nos interesa dejar sentada la perspectiva por la que opta el autor, la cual involucra distintas instancias de validación, distintos actores, a través del tiempo. Implica los investigadores que le dan forma, las instituciones que las cobijan y el diálogo intra e interdisciplinar que va generando una masa crítica en torno a ciertos temas. Con el paso del tiempo, se establecen consensos en torno a lo que una disciplina es, qué hace, cómo lo hace y para qué.

“Lo que es percibido como importante e interesante es lo que tiene chances de ser reconocido como importante e interesante para otros y, por lo tanto, de hacer aparecer al que lo produce como importante o interesante a los ojos de los otros (habrá que examinar de nuevo esta dialéctica y las condiciones en las cuales funciona en beneficio de la acumulatividad científica y no como un simple círculo de legitimación mutua).” (Bourdieu, 1994: 134)

Es por ello que no importa tanto para nosotros saber cómo una disciplina ha llegado a ser lo que es. En este espacio nos abocamos a dar cuenta de una posible mirada disciplinar, con la cual podemos no estar del todo de acuerdo, con la que podemos discutir y, la que también pretendemos enriquecer con nuestro aporte.

Esa mirada, que estamos tratando de organizar y que propone habilitar herramientas en pos de la consolidación del campo de la etnolingüística, tiene, para nosotros, una especie de gran referente contemporáneo a Duranti.

Lo primero que retomamos es su posicionamiento epistemológico, anclado en el trabajo interdisciplinar. Durante parte desde ese *lugar teórico*, que no es lo mismo que “apuntar a la interdisciplinariedad”, entendido como un objetivo que alguien debe asumir pero que siempre se posterga.

En ese sentido, llama la atención, que desde el prólogo nos explican⁵ que el valor de la antropología lingüística radica en la “confluencia” de profesionales de diversos ámbitos con necesidad de responder preguntas que superan los límites de cada disciplina por separado. Lo cual ha sido el motor de lo que se convirtió en una perspectiva de análisis. Eso quiere decir cuando se menciona que la antropología lingüística tiene un papel de “encrucijada”, de cruce de saberes que permite pensar respuestas sobre las culturas que no habrían surgido en las disciplinas por separado.

En cuanto a la especificidad disciplinar, se parte de la base de entender que “reside en mirar las lenguas como constructos humanos que son síntoma y parte de las vidas de los pueblos, a la vez que son instrumentos de comunicación y de representación del mundo” (Duranti, 2000: 8). Dicho de otra manera: podemos asumirlos como hechos sociales. Algo similar a lo que plantea Angenot (2010) en su propuesta sobre el discurso social para pensar cómo el lenguaje, en sus diferentes instancias, moldea o ayuda a moldear nuestra concepción de lo real. Distintos enclaves teóricos que nos permiten pensar que la mirada antropológica acerca de fenómenos lingüísticos/discursivos ocupa un lugar más central de lo que parece. Como sostienen Fernández Hachén (2001) la lengua, en tanto patrimonio social y cultural desempeña un lugar central en nuestras vidas habilitando nuestra capacidad de relacionarnos, expresarnos y comunicarnos.

Para hacer esto, la antropología lingüística debe “centrarse en el estudio de los usos lingüísticos en el seno de la vida social” (Duranti, 2000: 8). Con ello, Duranti asume una perspectiva teórica más profunda en el tiempo, nos está hablando sutilmente de Bajtín, de Voloshinov y, nos está diciendo que a esta disciplina le importa lo que se hace con las palabras, en las interacciones y cómo estas indagaciones nos revelan visiones del mundo, particularidades en las relaciones sociales, es decir, cómo el lenguaje interviene en la vida social.

En esa línea de ideas, avanza sobre una definición disciplinar que nos permite comprender más su planteo. Nos dice que no le interesa tanto que los investigadores en los que se inspiró se consideran antropólogos lingüistas o no, sino que lo que los une es interesarse “en el estudio del lenguaje como recurso cultural y en el habla como práctica cultural” (Duranti, 2000: 13) haciendo “de la etnografía un elemento esencial de su análisis” (Duranti, 2000: 13). Su perspectiva interdisciplinar pretende contribuir en las reflexiones entre cultura y lenguaje, concibiéndolo como instrumento de la cultura, es decir

“como modo de acción que presupone a ambos y, al mismo tiempo, genera nuevas formas de estar en el mundo. Solamente en el contexto de esta perspectiva del lenguaje puede la antropología lingüística continuar influyendo creativamente sobre los campos de los que va tomando distancia, a la vez que realiza su propia contribución a nuestra comprensión de lo que significa ser humano.” (Duranti, 2000: 19)

Así, se pretende comprender diversos aspectos del lenguaje entendido como encuadre para las prácticas culturales como un sistema comunicativo que habilita “representaciones interpsicológicas (entre individuales) e intrapsicológicas (en el mismo

⁵ Amparo Tusón Valls, Doctora en Antropología Lingüística y Filología por la Universitat Autònoma de Barcelona, es la autora del prólogo.

individuo) del orden social, y que contribuye a que las personas utilicen estas representaciones para realizar actos sociales constituyentes” (Duranti, 2000: 21). En concreto, el trabajo de los antropólogos lingüísticos parte de una base etnográfica, de los relatos producidos por los sujetos estudiados en un momento de su historia. Estos, son entendidos como

“hablantes, en primer lugar y sobre todo, como actores sociales, es decir, como miembros de comunidades singulares y atractivamente complejas, cada una de las cuales está articulada como un conjunto de instituciones sociales, y a través de una red de expectativas, creencias y valores morales no necesariamente superpuestos pero sí entrecruzados” (Duranti, 2000: 21).

Entonces, lo interesante es entender a la antropología lingüística como parte del extenso campo de la antropología porque aborda el lenguaje desde el prisma los intereses antropológicos, anclada en una visión dinámica del lenguaje que, como conjunto de prácticas, desempeña un rol clave en la mediación de aspectos materiales, así como sobre los procesos identitarios/identificativos de los grupos sociales y, por lo tanto, en las diversas formas de estar en el mundo (Duranti, 2000).

En este sentido, el enunciado *el lenguaje como medida de nuestras vidas* permite (Toni Morrison, 1994 en Duranti, 2000) sintetizar esta concepción disciplinar y habilita la comprensión del ámbito de trabajo de los antropólogos lingüistas, centrado en la actuación lingüística y en el discurso situado (Duranti, 2000). Importa “cómo el lenguaje permite crear y recrear distinciones entre los grupos, los individuos, las identidades” (Duranti, 2000: 27). Así, se asume una concepción reflexiva del lenguaje como herramienta para buscar sentido a nuestras acciones. De manera que, el espacio del lenguaje es necesariamente interaccional donde lo que importa es indagar en cómo las fronteras entre comunidades de habla (reales o imaginarias) se modifican (a través de los actos de habla).

De esta forma, recuperamos lo que en términos similares fue expuesto por antropólogos interpretativos como Clifford Geertz, quien sostenía la idea de entender la a la cultura como un texto, donde el investigador es el encargado de analizar ese entramado de representaciones simbólicas (Geertz, 2000). Para lo cual, la clave desde el trabajo etnográfico implica reconocer en el antropólogo una labor de traductor o intérprete de las culturas a través del propio relato construido sobre lo observado, convirtiéndose así “en un experto analista del discurso” (Duranti, 2000: 27).

Estas explicaciones que el antropólogo genera acerca de sus objetos de estudio, más allá de la subdisciplina en la cual nos situemos, implican la consideración de las relaciones más amplias en dichas sociedades. Es así que la relación con el contexto para las explicaciones antropológicas se vuelve necesaria si pretendemos generar un conocimiento científico que permita articular lo particular con lo general. Por otro lado, si pretendemos estudiar lo que *la gente hace con el lenguaje*, será de vital importancia no solo lo que se dice sino lo que podamos escuchar. Evitando que el conocimiento científico generado se funde en una ruptura con los saberes del mundo social, sino en una continuidad con las propias interpretaciones que los actores sociales viven su historia. Para conocer qué entienden los sujetos acerca del poder, del racismo o la desigualdad, por ejemplo, debemos incluir sus voces en nuestras construcciones, asumiendo así las muchas formas en que el habla es un acto social y, por lo tanto, en alguna medida, *productor* de acción social, teniendo inevitablemente, “consecuencias para nuestros modos de estar en el mundo” (Duranti, 2000: 30).

La propuesta de encuadre disciplinar de Duranti es mucho más profunda y exhaustiva, involucrando las relaciones con otras disciplinas de las ciencias sociales, teorías de la cultura y su relación con la antropología lingüística, metodologías e instrumentos de trabajo, así como definiciones de categorías clave. Dicho examen excede este espacio y quedará para futuras indagaciones estudiar más de cerca su propuesta.

Nuestro interés principal fue mostrar, de manera general, algunos indicios de su propuesta que entendemos son valiosos para la labor en etnolingüística, nomenclatura disciplinar de una de las cuatro orientaciones metodológicas de la carrera de Antropología⁶ en la Universidad Nacional de Rosario⁷.

En este sentido, el trabajo de Duranti, leído mayoritariamente de forma esporádica a lo largo de nuestra formación de grado, se articula con el enfoque que históricamente ha asumido la etnolingüística en Rosario, en relación a consolidar una perspectiva interdisciplinar en el análisis de la cultura, desde el prisma del lenguaje. Sobre ello avanzaremos en el apartado siguiente.

3. La etnolingüística en Rosario, algunos anclajes teóricos

La referencia disciplinar cuyo anclaje indicamos desde el término etnolingüística nos sitúa sobre cierto punto de vista, ubicado en una memoria cultural disciplinar que, en este escrito, es evocada no solamente desde nuestra presencia (enmarcada en la pertenencia institucional referida), sino al recuperar algunas huellas del trabajo de quienes nos precedieron, tal es el caso de Germán Fernández Güizzetti, María del Rosario Fernández, Rodolfo Hachen y Margot Bigot.

En ese sentido, una cuestión que interesa revisar para pensar la labor en etnolingüística implica exponer el enfoque asumido y el posicionamiento epistemológico. En ese sentido, es menester remarcar que, desde la apertura del Departamento, se ha construido, más que un posicionamiento sólido y consolidado, una cierta sensibilidad que apunta a una manera de pararse frente al objeto analizado y que se caracteriza por una perspectiva que pretende integrar conocimientos de diferentes áreas⁸ para abordar problemas complejos y emergentes.

Existe, en la construcción de la mirada disciplinar iniciada por Fernández Güizzetti y continuada, no sin interrupciones y diásporas, por quienes habitamos la Orientación, un posicionamiento crítico sobre la rigidez en la construcción de objetos de investigación, así como de los objetivos perseguidos, la fragmentación en la producción del conocimiento y las miradas sobre la realidad desconectadas entre sí.

La etnolingüística asumida como campo interdisciplinar aborda los fenómenos culturales desde la complejidad, en tanto pensemos la lengua no sólo como instrumento de comunicación sino como un subsistema con la facultad de categorizar, interpretar y

⁶ Desde el retorno a la democracia y la reapertura de la carrera, bajo la dirección del Dr. Germán Fernández Güizzetti, se impulsó la departamentalización de la Licenciatura en Antropología, habilitando la creación de tres orientaciones de formación disciplinar bajo el título de Licenciado/a en Antropología: Sociocultural, Etnolingüística y Arqueología. Hace algunos años (2021), vinculado a una fuerte demanda de docentes y estudiantes, se creó el cuarto departamento con orientación en Bioantropología.

⁷ Institución en la que nos formamos como antropólogos (con orientación en etnolingüística) y en la que nos desempeñamos como docentes investigadores.

⁸ Principalmente reconocemos la influencia de la antropología social, la lingüística, el psicoanálisis y el análisis crítico del discurso en la conformación del punto de vista disciplinar, “traducido” principalmente a través del desarrollo teórico y también en su rol docente, en el marco de la carrera de Antropología, de quienes habitaron el departamento desde su conformación.

significar la totalidad del sistema de la cultura (Hachen y Fernández, 2006). Es decir, pensar la lengua como producto de la función simbólica, que es al mismo tiempo, expresión y comunicación (Fernández Güizzetti, 1981; 1983; Fernández y Hachén, 1999). En este sentido, la etnolingüística es concebida como un saber “que tiene por objeto el estudio idiomático en cuanto simboliza la totalidad de la cultura” (Bigot, 2010: 28) que involucra los diversos usos del lenguaje hechos por los grupos humanos en los distintos tiempos de su historia, dando especial valor al rol del lenguaje en la construcción de mundos posibles (Caruso, 2019).

A partir de esta posición epistemológica, los diseños de investigación posibles dentro del ámbito de la etnolingüística dejan de ser exclusivamente del orden morfosintáctico y gramatical, es decir, estrictamente lingüísticos, para alcanzar el plano del discurso (Foucault, 1969 en Rossetti, 2024) que, como vimos, es entendido como un hecho social, como conjunto de prácticas y representaciones que tienen al lenguaje como medio fundamental para otorgar sentidos y significaciones a los procesos culturales y sociales.

Se percibe por qué la propuesta de Duranti es para nosotros un antecedente necesario. Este autor al concebir a la antropología lingüística desde una óptica interdisciplinar habilita la reflexión acerca del conocimiento científico que involucra la diversidad de miradas. En ese sentido, coincidimos con Charaudeau cuando expone que

“[s]ería perjudicial para la comprensión de los fenómenos estudiados que los defensores de una disciplina sostuvieran una actitud negacionista en relación con las disciplinas conexas que generan análisis sobre los mismos fenómenos: ningún fenómeno pertenece de manera exclusiva a una disciplina, y ninguna disciplina puede pretender agotar por sí sola la comprensión del fenómeno.” (Charaudeau, OP CIT: s/p.).

En esa dirección, si avanzamos en una perspectiva interdisciplinar que pretenda objetivamente complejizar su análisis articulando saberes y procedimientos de manera coherente para así consolidar una mirada más integral de los fenómenos analizados, con la premisa de evitar caer en miradas desarticuladas y que no dialogan entre sí, asumimos la perspectiva de Alessandro Duranti como un cimiento imprescindible en nuestra propia labor.

La etnolingüística, al adoptar una perspectiva que va más allá de lo que una sola disciplina se pregunta acerca de los fenómenos que le incumben, nos permite ver que la cultura y la realidad son construcciones compartidas, que se forman a través de una compleja red entre los símbolos y el imaginario colectivo. Estas abstracciones, lejos de ser estáticas, circulan, se renegocian y, finalmente, se institucionalizan. (Lacan y Bruner en Fernández y Hachen, 2006). En ese sentido, siguiendo a Rossetti

“la pregunta pertinente sobre el campo de investigación de la etnolingüística no sería: ¿qué problemáticas peculiares de la cultura o de la realidad aborda la etnolingüística?, sino más bien: ¿existe alguna problemática de la cultura o de la realidad que no pueda ser pensada desde la etnolingüística?” (Rossetti, 2024: 2)

El campo de la investigación etnolingüística no se basa en una lista preexistente de problemas. En cambio, las preguntas de investigación que abordamos surgen de una forma específica de pensar. Esta manera particular de ver las cosas es la que nos permite explorar esas heterotopías —lugares o realidades complejas y distintas— que son inherentes a la cultura y a la propia realidad (Foucault, 1969 en Rossetti, 2024).

De esta forma, decimos con Hachén que “nuestra función como etnolingüistas radica en evidenciar las fracturas, las grietas, la polifonía propia de todos los discursos hegemónicos con el fin de equiparar las fuerzas en la negociación de sentidos característica del entramado social” (Hachén, 2010: 13)

En consonancia con Rossetti (2024) entendemos que un abordaje etnolingüístico de la realidad y de la cultura evita caer en criterios ingenuos y esencialistas acerca de la cultura y la realidad. Al decir de Fernández y Hachén:

“creer no sólo que sabemos qué pasa “allí afuera”, sino, además, qué pasa allí para los demás también; y lo hace a partir de asumir la constitutividad del lenguaje, de su rol como denominador por excelencia del que nos habla Levi-Strauss, es decir, de su facultad de crear y transmitir cultura y de situar nuestro lugar en ella.” (Fernández y Hachén, 2006 en Rossetti 2024: 3)

En este apartado repasamos de forma sucinta algunos de los principales postulados desde los cuales asumimos la labor etnolingüística desde nuestro espacio académico. Dicho esto, importa aclarar que, la revisión de autores realizada destaca no por su continuidad en el tiempo sino, al contrario, por una articulación más de tipo *rizomática* que, si bien esboza un origen disciplinar en el cual intenta enraizarse, sería demasiado pretencioso presuponer una organicidad de conocimientos perfectamente lineal y funcionando desde aquel momento hasta hoy, al modo de una “tradición”.

Las ideas de los docentes e investigadores que pasaron por el departamento de etnolingüística y que hemos recuperado, al menos superficialmente, destacan más por su encuentro esporádico y disperso, caracterizadas por momentos de creatividad fugaz acompañada largos espacios de silencio. Esa falta de continuidad tal vez sea la marca de nuestro ámbito académico, al menos a la hora de pensar en una producción teórica organizada y sistematizada que pudiera dar cuenta de cierta consolidación, que sí han logrado los docentes e investigadores en sus trayectorias individuales.

Dicho esto, pasamos al último momento de nuestro trabajo, donde volcamos algunas reflexiones acerca de lo trabajado y dejamos planteadas algunas preguntas y desafíos a futuro que, lejos de involucrar una visión institucional surgen, esencialmente, de la metareflexión en torno al trabajo cotidiano de un antropólogo etnolingüista.

Reflexiones finales

En este trabajo se describieron algunas nociones que hacen al campo de la etnolingüística y su pertinencia en tanto disciplina ubicada en el ámbito de la antropología. En ese sentido, trazamos un recorrido mencionando aportes de algunas de las principales figuras de la antropología clásica en lo relativo a sus conceptualizaciones acerca de esta área de interés antropológico, pensando de forma general la articulación entre lenguaje y antropología. De ello se desprende la importancia del estudio del lenguaje en la interpretación cultural, más allá de los objetivos diversos perseguidos por cada investigador o tradición epistemológica. Tomamos como referente ineludible el trabajo de Alessandro Duranti para cimentar una mirada interdisciplinar en el abordaje de fenómenos sociales desde el prisma antropológico que anude en el lenguaje una herramienta interpretación de la cultura, capaz no solamente de permitirnos ingresar a la urdimbre simbólica del entramado de relaciones sociales sino, y principalmente, moldeando esa realidad.

Desde esta perspectiva, explicamos brevemente cómo, en el departamento de Etnolingüística de la FHyA UNR, se pondera un punto de vista que pretende indagar en

las pujas sociodiscursivas, asumiendo la visibilización de la diversidad de voces como uno de sus objetivos principales en su interpretación de la realidad.

Sin embargo, se destacó como punto no menor, la falta de continuidad en la profundización teórica y analítica de esta perspectiva y, por lo tanto, la imposibilidad de impulsar una tradición consolidada de trabajo intelectual acerca de determinadas problemáticas que pudieran ser de interés etnolingüístico, así como un espacio de reflexión sobre el propio campo.

En ese sentido, uno de los desafíos principales que hoy afrontamos quienes trabajamos en dicho ámbito, implica la organización y consolidación de ese enfoque que, a su vez, hace necesaria la toma de decisiones metodológicas sobre la propia praxis.

Asimismo, más allá de las dificultades de distinta índole que se presentan en el contexto actual y que van más allá de las que ocurren al interior de los muros de la academia, asumimos la tarea de problematizar, debatir e intentar sistematizar el trabajo disciplinar en pos de revitalizar y dotar de nuevos rumbos un campo de trabajo que, mientras transita momentos de ardua transición y renovación, abre caminos hacia nuevos horizontes disciplinares.

En ese sentido, no debemos dejar pasar el momento en que esto ocurre. Son épocas donde el oscurantismo medieval parece resurgir. Donde la ciencia, en general, es atacada y el trabajo en ciencias sociales en particular lo es más aún, desprestigiando trayectorias y desacreditando logros valiosísimos no solo para la comunidad científica sino para la sociedad en su conjunto.

Entendemos que el debate disciplinar emerge en un contexto donde la pregunta acerca de la producción de conocimiento científico (y de cualquier tipo de formación académica) no debe perder de vista el momento histórico que atravesamos.

Una disciplina atenta a lo que pasa por fuera de la institución que la cobija implica hacerse eco urgente acerca del deterioro del sistema democrático que transitamos, fomentado desde las derechas extremas que han vuelto a la escena pública, impulsando posicionamientos subjetivos que proponen el rechazo total de los proyectos colectivos y peregrinan la individualización más *neoliberalizante* de la vida.

En paralelo a la discusión sobre el debate disciplinar, debemos mirar (e intervenir) lo que ocurre en las diversas esferas de la realidad social y las consecuencias que emergen de este preocupante contexto político, económico y cultural en el que nos encontramos inmersos. Una visión integral del conocimiento o de la construcción del conocimiento implica, necesariamente y valga la redundancia, que nuestro trabajo intelectual sea interpelado y se nutra del mundo social, termómetro de nuestro trabajo.

Bibliografía

Angenot, M. (2010) *El discurso social los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bigot, M. (2010). *Apuntes de Antropología Lingüística*. Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológicas Sociales, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/1367>

Bourdieu, P. (1994) El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*. 1(2) 129 - 160. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>

- Cardona, G. R. (1994). *Los lenguajes del saber*. Barcelona: Gedisa.
- Caruso, M. (2019) Avatares de la Antropología Lingüística en el presente. Aportes desde una perspectiva interdisciplinar. *REA*, 1-15. Fac. de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario
- Charaudeau, P. (2009b). *Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales*. Le Site de Patrick Charaudeau. Recuperado de: <http://www.patrick-charaudeau.com>
- Duranti, A. (2000). *Antropología Lingüística*. Reino Unido. Cambridge University Press.
- Fernández Güizzetti, G. (1981). Prolegómenos para una etnosemántica estructural. *Suplemento Antropológico*, Vol. XVI(1). Universidad Católica. Paraguay
- Fernández Güizzetti, G. (1983). Entre el ámbito del significado y el mundo de los objetos: los referentes psicoculturales del signo lingüístico. *Suplemento Antropológico* Vol. XVIII(1). Universidad Católica. Paraguay
- Fernández, M. R. y Hachén, R. (1999) Hacia un enfoque etnolingüístico en educación en *Actas de las III Jornadas de Etnolingüística*. Departamento de Etnolingüística, Fac. de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Fernández, M. R. y Hachén, R. (2006). *Hablar el mundo*. Rosario. Fundación de Patrimonio Histórico.
- Foucault, M. (1969). Introducción en *Arqueología del Saber*. México. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Ediciones La Piqueta. España.
- Geertz, C. (2003) [1973]. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Hachén, R. (2010). Prólogo en *Cuestiones de Etnolingüística*. Rosario. Ediciones Del Revés.
- Hachén, R. (2020). ¿Qué estudiamos los etnolingüistas?. *REA*, N° XXVI, 1-14. Escuela de Antropología, Fac. de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Jakobson, R. (1984). [1974] *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona. Ariel.
- Levi Strauss, C. (1980). *Antropología Estructural*. Buenos Aires. EudeBA.
- Montijo, M.; E. T. (2020). Reseña a Trubetzkoy, Nikolai Sergueievich. 2019. Principios de fonología. Nueva traducción y versión crítica de Esther Herrera Zendejas & Michael Herbert Knapp. *Cuadernos De Lingüística De El Colegio De México*, 7, 1–13. <https://doi.org/10.24201/clecm.v7i0.198>
- Masip, V. (2018). Trubetzkoy y Jakobson: un abordaje científico del significante lingüístico; *Eutomia Revista de Literatura y Lingüística* 21(1), 76-96.

Rossetti, S. (2024). *Programa de contenidos mínimos de la cátedra Metodología y Técnicas de la Investigación III*. Licenciatura en Antropología, Fac. Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

Trubetzkoy, N. S., et al. (2019). *Principios de Fonología*.
<https://doi.org/10.2307/jj.3102544>